



Hélder Favarin

AMPLÍA

Predicar a cristianos y no cristianos
en España desde un mismo sermón



El libro de Hélder Favarin es una aportación original y muy necesaria para fortalecer a las iglesias y para liberarlas del riesgo del ensimismamiento. Una predicación que se dirige a toda la sociedad, que está sólidamente fundamentada en Cristo, que es abiertamente apologética y que está contextualizada específicamente en el oyente español, era una laguna que este libro viene a llenar.

—**Jaume Llenas**

Coordinador nacional del movimiento de Lausana en España, coordinador nacional de los Grupos Bíblicos Graduados y ex secretario general de la Alianza Evangélica Española

¡Celebro la publicación de este libro! Estoy convencido de que Hélder Favarin tiene razón, los predicadores necesitamos ampliar nuestro campo de visión y proclamar con esperanza la Palabra de Dios y a Cristo mismo esperando que nos escuchen y entiendan personas que no mantengan una cosmovisión cristiana. Pero si no apuntamos a este objetivo, nuestro horizonte se cierra y terminamos meramente pronunciando exhortaciones moralistas dirigidas a una comunidad religiosa que vive de espaldas a la sociedad. Favarin no solo nos lanza el reto, sino que nos da indicaciones sobre cómo lograrlo. Por lo que te animo a leer este libro, meditar su contenido y ¡que la Palabra de Dios corra!

—**Andrés Reid**

Director de la Escuela Evangélica de Teología y ex coordinador nacional del Taller de Predicación

Hélder Favarin es uno de los mejores comunicadores, en la actualidad española, que conozco. Y lo es porque, cuando prepara el mensaje y lo proclama, conjuga muy bien su fidelidad a la Palabra de Dios y, al mismo tiempo, a la actualidad y realidad en la que vive; teniendo en su mente a cristianos y no cristianos, y en su corazón la convicción y la pasión por una predicación expositiva, práctica y relevante para todos. Recomiendo encarecidamente su libro porque nos ofrece claves para una reflexión y evaluación necesaria de la predicación en la España y en los tiempos de hoy.

—**José Miranda**

Pastor fundador de la Iglesia Evangélica Parque Este, Sevilla

Esta obra será de clara referencia en el ámbito de la predicación en España. El exhaustivo trabajo de investigación de Hélder está apoyado por su larga y fructífera trayectoria como predicador de ámbito internacional, lo cual respalda aún más la validez de las tesis defendidas en este libro. ¡Sin duda, una obra excelente que todo predicador preocupado por la excelencia de sus sermones debe leer!

—**Lola Ortiz**

Historiadora del arte, profesora y parte del equipo de predicadores en C29 Granada

Un libro necesario, relevante y sólido. Un regalo para España. Tengo el placer de disfrutar de la amistad cercana de Hélder y servir juntos hace muchos años. Espero que este libro inspire a predicadores de toda España, como la predicación de Hélder me ha inspirado a mí.

—**Raúl Gutiérrez**

Profesor y miembro del equipo pastoral de C29 Granada

Con su libro, Hélder Favarin lanza un desafío a los pastores y predicadores de la España contemporánea: hacer que la predicación dominical sea igualmente para la evangelización de no creyentes como para la edificación de creyentes. Pero os aviso: leer este libro va a cambiar tu forma de predicar. Te va a hacer pensar en el contexto de la España de hoy de una nueva manera. Sobre todo, va a ayudarte a comunicar las buenas nuevas a tus vecinos en palabras y conceptos que ellos entiendan. Este libro es un don a la iglesia de España.

—**Jaime Memory**

Profesor de Misiones en Europa y misionero con la Misión Cristiana Europea

He podido acompañar, escuchar y hablar con Hélder los últimos años, y puedo decir que este libro es una excelente combinación de llamamiento, experiencia y estudio, ¡y muy necesario para España!

—**Jose Daniel Marín**

Asesor de los Grupos Bíblicos Universitarios
y miembro del equipo pastoral de C29 Granada

Es increíble cómo cobran voz las palabras al leerlas. Hélder escribe de una manera tan natural y única que es como escucharle hablar directamente y, de igual manera, contagiarse de su pasión por transmitir el evangelio al mundo.

—**Daniel Díaz**

Maestro de la escuela pública y predicador en Andalucía

Amplía

*Predicar a cristianos y no cristianos en España
desde un mismo sermón*

Hélder Favarin

andamio

Para mi Señor Jesucristo, a quien tengo el
inmerecido honor de conocer y predicar.

Para mi amada esposa Ana y nuestros cuatro regalos:
Matteo, Raffaello, Valentina y Pietro.

Para mis queridos padres,
Valderez y Francisco.

Índice

Prólogo

Introducción: Construir cuatro puentes en nuestros sermones

1. Amplía el público: Predicar a cristianos y no cristianos
2. Amplía la hermenéutica: Predicar tanto la Biblia como a Cristo
3. Amplía el uso de la apologética: Predicar sermones apologéticos
4. Amplía la contextualización: Predicar sermones contextualizados

Apéndice (Sermones de muestra)

- I. La extraordinaria revelación de Dios (Gn. 14:18-20)
- II. Sorprendidos: Indicios de Dios en la naturaleza (Hch. 14:15-17)
- III. Y verán su rostro (Ap. 22:4)

Bibliografía

Agradecimientos

Quiero agradecer el increíble apoyo y gran amor de mi familia. Mi esposa, Ana, ha sido, como siempre, mi más querida amiga, compañera y animadora en este camino. Gracias a que ella asumió con sacrificio más responsabilidades, tuve el espacio para dedicarme a este proyecto. Nuestros hijos, aunque aún pequeños, me han brindado más apoyo de lo que se imaginan en las inevitables ausencias para centrarme en la investigación y redacción de este libro.

Agradezco todo el apoyo de mis padres, Francisco y Valderez, quienes con sus enseñanzas y ejemplo nos inspiran a volar más alto y recordar que debemos servir a Dios, y a los demás, siempre con excelencia y humildad.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Dr. Don Sunukjian, mi tutor en el doctorado en predicación cuya disertación generó este libro. Ha sido un honor aprender tanto de él y crecer con sus innúmeras críticas constructivas.

Estoy profundamente agradecido por el enorme apoyo recibido de la Iglesia C29 Granada. Su amistad, visión y los tiempos sabáticos que me concedieron han sido fundamentales en este viaje.

Agradezco a Andrés Reid, Jaime Memory y Andy Wickham por sus valiosas revisiones del contenido de este libro. Gracias a ellos este proyecto es mejor. Aprecio su amistad y admiro sus corazones y ministerios.

Agradezco a Lola Ortiz, Daniel Díaz, Raúl Gutiérrez y Jose Daniel Marín su ayuda en las revisiones gramaticales. Además de su pasión y dominio del español, al formar parte de la misma expresión local de la Iglesia, puedo experimentar de cerca su amor por la Palabra de Dios.

También quiero expresar mi gratitud a Taller de Predicación y a Andamio Editorial. No solo vuestro trabajo, sino también vuestro ADN, late por la predicación bíblica en España. Es un privilegio servir con vosotros en esta iniciativa.

Especialmente, a Dios mi más profunda gratitud. Cooperar en Su misión es una gracia indescriptible. *Soli deo gloria.*

Prólogo

Imagino que si estás leyendo este libro es porque amas a Dios, amas su Palabra, amas a su Iglesia, amas a España y también a su gente. Estoy convencido de que algunos de vosotros conocéis mejor a Dios, a su Palabra, a su Iglesia, a España y a su gente que yo. Por este motivo estoy agradecido y me siento honrado de que hayas decidido recorrer conmigo estas páginas, con objeto de ser predicadores más fructíferos en España y en nuestros tiempos. Francisco Mira señala, con razón, que “nuestro mundo y sociedad necesita desesperadamente escuchar la Palabra de Dios expuesta fielmente y de forma relevante”.¹

Principalmente, este libro es el resultado de mi tesis doctoral sobre la predicación. Por supuesto, se ha visto afectado por mi experiencia como evangelista, pastor y misionero en España. Deseaba sinceramente (y lo veo como una responsabilidad) que esos diversos años de investigación doctoral dieran como resultado una contribución directa a la Iglesia española que trascendiera mi desarrollo personal como predicador. En el plano local, deseaba que estos estudios contribuyesen a nuestro ministerio de predicación en C29 Granada, esa amada iglesia local que, junto con otros queridos amigos, Ana y yo tuvimos el privilegio de plantar. Con un propósito más amplio, aspiraba a que estos estudios se tradujeran en algún momento en un libro publicado en y para España, y que ofreciese una humilde contribución a la Iglesia española y a esos hombres y mujeres fieles que predicán por los pueblos y las ciudades del país.

Como quizá sepas, la cantidad de literatura sobre homilética que se publica en España es bastante reducida. Sin embargo, esta escasez no es proporcional a la calidad de predicadores en este país. Hay predicadores en España (algunos de los cuales son buenos amigos míos) que tienen un don excepcional y dejan sentir su influencia en muchos lugares del mundo.

Dios sigue levantando una nueva generación de predicadores en este país apasionada por la predicación bíblica y contextualizada. Tenemos el privilegio de servir a algunos de ellos por medio de RedTimoteo, un programa para evangelistas jóvenes en España que algunos creamos en 2014. Espero que este libro resulte útil para ellos y también para otros

jóvenes predicadores en seminarios, iglesias, programas o bien por la vía autodidacta.

Tengo la esperanza, por la cual también oro, de que Dios utilice estas páginas para ampliar nuestra visión de la predicación semanal y más no creyentes en España lleguen al conocimiento del Señor por medio de nuestros sermones; y que, al mismo tiempo, los cristianos nos volvamos más como Jesús.

El Maestro dijo: “Vámonos de aquí a otras aldeas cercanas donde también pueda predicar; para esto he venido” (Mc. 1:38). ¡Qué misterio y qué privilegio es que el Señor nos envíe hoy a cumplir la misma misión en España!

Coram Deo.

Hélder Favarin

Granada, 1 de diciembre de 2021

¹Francisco Mira, “Los inicios de Taller de Predicación” en *El arte de la predicación*, eds. Francisco Mira y Andrés Birch (Andamio Editorial, 2017), 13.

Introducción

Construir cuatro puentes en nuestros sermones

Muchos de nosotros oramos que Dios levante una generación de evangelistas expositivos; predicadores que entiendan la exposición bíblica en términos misionales; predicadores con el corazón rebosante de amor por los pecadores; predicadores que ya no rechacen la exposición bíblica cuando quieran relacionarse con su cultura; predicadores que ya no expongan la Biblia sin tener en cuenta a las personas que les rodean y que no sean parte de la iglesia.

—Zack Eswine¹

Hace poco más de 20 años que siento la necesidad, la responsabilidad y el privilegio de predicar. Cada vez que estoy a punto de hacerlo, mi corazón se acelera, me sudan las manos, mi mente se centra, mi adrenalina es liberada y con frecuencia experimento la paradójica combinación del casi incontrolable deseo de predicar y de una apática indiferencia que va surgiendo e intenta dominarme minutos antes de entrar en acción (y desaparece cuando comienzo a hablar) —con el tiempo, creo haber discernido que esta última sensación es parte de los efectos de la invisible batalla espiritual que los predicadores experimentamos—. ¿Te ocurre algo parecido?

Pero hay una situación que percibo que intensifica en mí la mayoría de esos fenómenos, aunque sea una situación que gran parte de los predicadores anhelamos vivir cada semana: la presencia de personas no cristianas en la reunión. ¿Hay manera de describir el privilegio de comunicar la Palabra de Dios a personas que podrán nacer de nuevo y ser eternamente transformadas gracias a lo que han escuchado de parte de Dios a través de tu boca?

Ahora, aunque siempre es conveniente evitar las generalizaciones, creo que es justo decir que nuestras predicaciones en los cultos, reuniones,

celebraciones, servicios... (o como denomines en tu tradición el encuentro semanal de toda la congregación) de la Iglesia Evangélica está orientada sobre todo a los cristianos.² Nuestros sermones semanales no suelen comunicar adecuadamente con los no cristianos³ que puedan estar presentes en la reunión o escuchando la predicación por internet. Seamos sinceros: hay muchos cristianos que no se sienten motivados a invitar a no creyentes a que escuchen la predicación del domingo en nuestras congregaciones locales. Si algún no cristiano asiste a la reunión, es posible que oiga un mensaje que le suene extraño, ¿o no? Jaume Llenas afirma que:

Una de las suposiciones que más afectan nuestra predicación es dar por sentado que predicamos a cristianos y que los mensajes están destinados a un público de convertidos. A partir de ahí tenemos mensajes de edificación y mensajes de evangelización, con una clara distinción de temas y de lenguaje. Tenemos mensajes evangelísticos, donde presentamos las bases del evangelio y otros mensajes, la mayoría, en los que el propósito es provocar un mayor celo entre los creyentes.⁴

Tal como señala acertadamente Jaume, muchos adoptamos ese paradigma habitual entre los evangélicos que dice que la predicación de nuestros cultos debería centrarse en la edificación de los cristianos, mientras que la predicación para los no cristianos debería estar presente en iniciativas evangelísticas como son eventos especiales, campañas o incluso cultos evangelísticos. Bajo este punto de vista, los cultos semanales constituyen el *locus* donde predicar exclusivamente a los creyentes. En realidad, la mayor parte de la literatura homilética fomenta este paradigma. Por ejemplo, en su excelente obra *Privilege the Text!* [¡El texto primero!], el homilético Abraham Kuruvilla afirma: “La predicación es el evento en el cual se expone el mensaje concreto de un pasaje específico (la exigencia divina en él), haciendo que incida en la vida de los hijos de Dios con objeto de transformarlos para la gloria de Dios”.⁵

El hábito de predicar exclusivamente a los cristianos en las reuniones de domingo se aprecia en la manera en que creamos nuestros sermones, en el contenido que tienen y en el lenguaje que usamos.

La mayoría de los predicadores no solemos elaborar nuestros sermones teniendo en mente a los no creyentes. Mientras estudiamos y preparamos

nuestros sermones para los cultos, pocos se plantearán preguntas como: “¿Entenderán los no creyentes estas afirmaciones?”; “¿De qué manera podrían rebatir esta verdad, lo cual exigiría algún argumento apologético?”; “¿Qué ídolos culturales debería sacar a la luz y hablar sobre ellos cuando exponga la verdad bíblica?”; “¿Cómo debo introducir mi tema para captar la atención de todo el mundo, incluyendo a los miembros del público que nunca hayan escuchado un sermón o que quizá no están interesados en la enseñanza bíblica?”; “¿Qué terminología o qué enseñanza bíblica o evangélica precisará una explicación, definición o contextualización para que todos los presentes entiendan lo que pretendo comunicar?”. Parecemos mucho más inclinados a dejar que sean los miembros de nuestras iglesias (o los cristianos en general) quienes influyan en la preparación de nuestros mensajes. ¿No es cierto?

Por lo general, el contenido que exponemos también va destinado solo a cristianos. Esperamos que los oyentes dispongan ya de cierto grado de conocimiento bíblico y de un marco que haga comprensible el mensaje. Nuestro punto de partida tiende a ser donde se encuentran los cristianos, no donde podrían estar los no cristianos de nuestra cultura. Esto incluye su desconocimiento de la Biblia, su grado de interés, su predisposición para obedecer los mandamientos bíblicos, sus necesidades, preguntas, experiencias de vida y sus conceptos religiosos equivocados.

Nuestra costumbre de predicar solo a los cristianos presentes en las reuniones de la iglesia se percibe también en el lenguaje que solemos utilizar. La mayoría de la gente fuera de la Iglesia en España no sabe qué significa Antiguo y Nuevo Testamento, quiénes fueron Abraham o Moisés, qué queremos decir con “profetas” y “apóstoles”, qué pretendemos al afirmar “Esperamos que te vincules a este cuerpo” o por qué nos llamamos unos a otros “hermanos y hermanas”. Es muy frecuente que usemos en nuestras predicaciones esta terminología sin traducir, explicar o describir lo que queremos decir. A algunas personas de nuestro público, que no tienen un trasfondo eclesial, les parece que hablamos otro idioma. A menudo esto puede hacerles sentir excluidos o llevarlos a experimentar el mensaje como observadores externos. Jaime Llenas recuerda su propia experiencia:

Recuerdo perfectamente mi estupefacción cuando entré en una iglesia evangélica por primera vez: la letra de los himnos y ciertas

expresiones me causaban profunda extrañeza e incluso incomodidad. El choque no solo era espiritual, era cultural. Lo que se hacía y se decía era de varias décadas pasadas y de un contexto cultural alejado al de la mayoría de la población local.⁶

Es importante reiterar que la descripción anterior tiene que ver con nuestras predicaciones dominicales. Esto no es lo mismo que sucede en España con los cultos, eventos, literatura o campañas evangelísticas. Por supuesto, no cuestiono el interés que Dios pone en los cristianos (entre ellos, los predicadores) por quienes no lo son, cuyo resultado es el deseo de predicarles a Jesús por medio de distintas iniciativas. Lo que subrayo es la tendencia general a predicar solamente a los cristianos en nuestras reuniones semanales. Este enfoque sobre los sermones de domingo parece destacar cuatro divisiones dentro de la predicación contemporánea en los cultos de la Iglesia evangélica.

Cuatro divisiones en la predicación evangélica contemporánea

La primera división se produce en el público al que nos dirigimos. Normalmente existe un abismo entre predicar a cristianos y dirigirse a no cristianos. El sermón va destinado a los cristianos o a los no cristianos. En general, las predicaciones de domingo van destinadas a los primeros.

La segunda división es la diferencia entre predicar la Biblia y predicar a Cristo. Es común pensar que la labor del predicador es comunicar la Biblia para los cristianos reunidos. Sin embargo, al hablar a no cristianos en eventos evangelísticos o apologeticos, la misión consiste en predicar a Cristo. Según parece, la práctica habitual es predicar la Biblia a los cristianos y a Cristo a quienes no lo son.

En tercer lugar, muchos de nosotros abrazamos una división en la aplicación de la apologética. Hoy día, en España hay muchos oradores que reconocen el valor de la apologética en las charlas o conferencias pre-evangelísticas y evangelísticas. Es interesante observar que entre los cristianos de este país está aumentando el interés por la apologética. En este ámbito se incluyen los eventos apologeticos para estudiantes universitarios,⁷ jóvenes⁸ y de formación para todas las generaciones.² Al mismo tiempo,

pocas veces se usa la apologética en los sermones de los domingos. Existe un vacío evidente entre la inclusión de contenido apologético transmitido en iniciativas evangelísticas y su ausencia en nuestras reuniones semanales de iglesia.

La cuarta división que identifiqué está relacionada con la contextualización del mensaje que predicamos. En los sermones de los domingos para los cristianos se emplea un conjunto de vocabulario, terminología y presuposiciones, mientras que en las charlas evangelísticas e incluso en las conversaciones personales con no creyentes se utiliza otro conjunto distinto. Tal como señalamos anteriormente, no solemos demostrar una intencionalidad en contextualizar el contenido del sermón para los no cristianos presentes o escuchándonos por internet (o que desearíamos que estuvieran), y por consiguiente tomar en consideración las particularidades de su cosmovisión. Mientras que en nuestras charlas evangelísticas y apologéticas hacemos un esfuerzo evidente para contextualizar el mensaje para los no creyentes, en la mayoría de mensajes dominicales no sucede lo mismo.

Aunque estas cuatro divisiones se encuentran profundamente arraigadas en la cultura eclesial y, ciertamente, resultan beneficiosas en algunos sentidos, estoy convencido de que generan un paradigma incompleto de la predicación dominical para nuestro contexto español actual. Esta perspectiva homilética no alcanza la conexión potencial con los no creyentes presentes en las reuniones de nuestras iglesias, y en realidad no motiva a los cristianos a invitar a sus amigos a que escuchen los sermones de los domingos (o que incluso después se animen a compartir con ellos la grabación de esas predicaciones). En realidad, crea un círculo vicioso: el predicador no espera la presencia de no cristianos entre el público y, por lo tanto, no se comunica con ellos; en consecuencia, los miembros de la iglesia no se sienten motivados a invitar a sus amigos a que escuchen las predicaciones. Además, es muy importante destacar, este acercamiento a la predicación congregacional no proporciona a los cristianos un modelo para transmitir el mensaje de Dios a los no creyentes durante sus conversaciones cotidianas en el trabajo, universidad, redes sociales y en otros ambientes donde pasamos tanto tiempo.

Un paradigma *ampliado* de la predicación congregacional

En un intento por ofrecer una contribución relevante a la realidad descrita anteriormente, en este libro propongo un enfoque sobre la predicación congregacional en España que cuestiona estas cuatro divisiones. Al erradicar cada una de ellas, me gustaría ofrecer lo que describo como un enfoque *ampliado* a la predicación semanal. Se trata de un modelo homilético basado en la superación de las cuatro divisiones antes descritas, creando puentes en cada una de ellas.

La primera parte es la inclusión de cristianos y de no cristianos como público meta. En lugar de predicar a cristianos o a no cristianos, con cada sermón semanal intentamos predicar a ambos grupos. La segunda parte consiste en predicar tanto la Biblia como a Cristo en cada sermón, con la aplicación de una hermenéutica cristocéntrica. En tercer lugar, nuestras predicaciones semanales incluirán apologética. Si se ha demostrado que la apologética es importante para conectar con no cristianos en universidades y en otros ámbitos sociales de la España contemporánea, también podemos introducirla en nuestros sermones. El cuarto aspecto es la contextualización intencionada de nuestros mensajes semanales, de modo que los no creyentes en España se identifiquen con el mensaje. Como en el caso del uso de la apologética, no veo motivos para que contextualicemos nuestro lenguaje, argumentos, presuposiciones, referencias, etc., en iniciativas evangelísticas y no en nuestras predicaciones semanales.

Estas cuatro partes se hallan interrelacionadas, pero no dependen unas de otras. Como analizaremos más adelante, sugiero que todas pueden estar presentes en cada sermón semanal, aunque en diversas proporciones dependiendo del mensaje. Sin embargo, la aplicación de cualquiera de estos elementos hará inmediatamente que nuestra predicación sea más sensible a los no creyentes presentes entre el público (o escuchándonos virtualmente), pero sin dejar de ser relevante para los cristianos.

Considero importante subrayar que no propongo un enfoque sobre la predicación dominical que vaya dirigido solo a los no creyentes. Esto llevaría el péndulo hasta el otro extremo o caracterizaría una predicación puramente evangelística. Este libro no se opone en modo alguno a la predicación para cristianos en los cultos; es una actividad vital. Lo que hace es sugerir que no

prediquemos exclusivamente a cristianos. Si queremos alcanzar el ideal, que es ver en nuestras reuniones tanto a cristianos como a los que no lo son, deberíamos comunicarnos con ambos grupos. Un mismo sermón puede ser edificante para los cristianos y evangelístico para los no cristianos; puede servir para santificar a los cristianos y para convertir a escépticos. Si en España queremos predicar a cristianos y a no cristianos desde el mismo sermón, ¿cómo debemos hacerlo? Esta es la pregunta que sirve de telón de fondo a este libro.

Teniendo en cuenta el propósito de este libro, daré por hecho otros elementos esenciales para la predicación bíblica y evangélica saludable. Bajo mi punto de vista, entre ellos debe figurar la convicción de la inspiración y de la autoridad de la Biblia, la iluminación del Espíritu sobre nuestro estudio y el compromiso con la exégesis histórico-gramatical y con una dieta equilibrada de predicación expositiva que incluya los distintos libros, géneros y doctrinas de la Escritura. Sin embargo, este proyecto se centra principalmente en el estudio de esos elementos que amplían nuestro enfoque sobre la predicación semanal, y que conectan adecuadamente con no cristianos en España, pero sin dejar de interpelar a quienes lo son.

Cada uno de los capítulos siguientes estará dedicado a una de las cuatro partes en que se divide el enfoque sugerido en este libro sobre la predicación semanal. Cada parte es un intento de construir un puente que salve el abismo existente en nuestra predicación dominical. En el Apéndice he incluido tres ejemplos de sermones extraídos de distintos géneros bíblicos para demostrar la aplicación de este modelo de predicación. Te animo a que los leas después de haber estudiado los capítulos siguientes.

El objetivo de este libro es ayudar a los predicadores en España a construir esos cuatro puentes, y por consiguiente a dirigirse tanto a cristianos como a no cristianos usando el mismo sermón, aplicando a nuestros sermones semanales la hermenéutica cristocéntrica, la apologética y la contextualización.

No afirmo en modo alguno que este enfoque sea el único correcto desde el punto de vista homilético ni que sea superior a otros dentro de nuestro contexto; es solo un enfoque posible. Prefiero entenderlo como una modesta ofrenda que, en mi calidad de evangelista, pastor y misionero, hago a mis colegas y a futuros predicadores en este país, con objeto de que nos desafíe y nos inspire. Así, es mi deseo contribuir a que más pastores hagamos la labor